

Mundo gráfico

Miércoles, 28 de Octubre de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



En favor de los combatientes

Esta bella muchacha valenciana, con otras de su región, ha ido a Barcelona para recaudar fondos con destino a los combatientes. Vedla aquí ejerciendo sonriente su misión ante los transeúntes barceloneses, en una de las principales calles de la gran ciudad mediterránea

París realiza ejercicios de defensa contra los ataques aéreos



El estallido de una bomba en la plaza del Odeón, durante los ejercicios ahora celebrados en París para defensa de la ciudad contra los ataques aéreos



El empleado del gas coloca en las calles luces especiales que hagan invisible la ciudad a los aviones

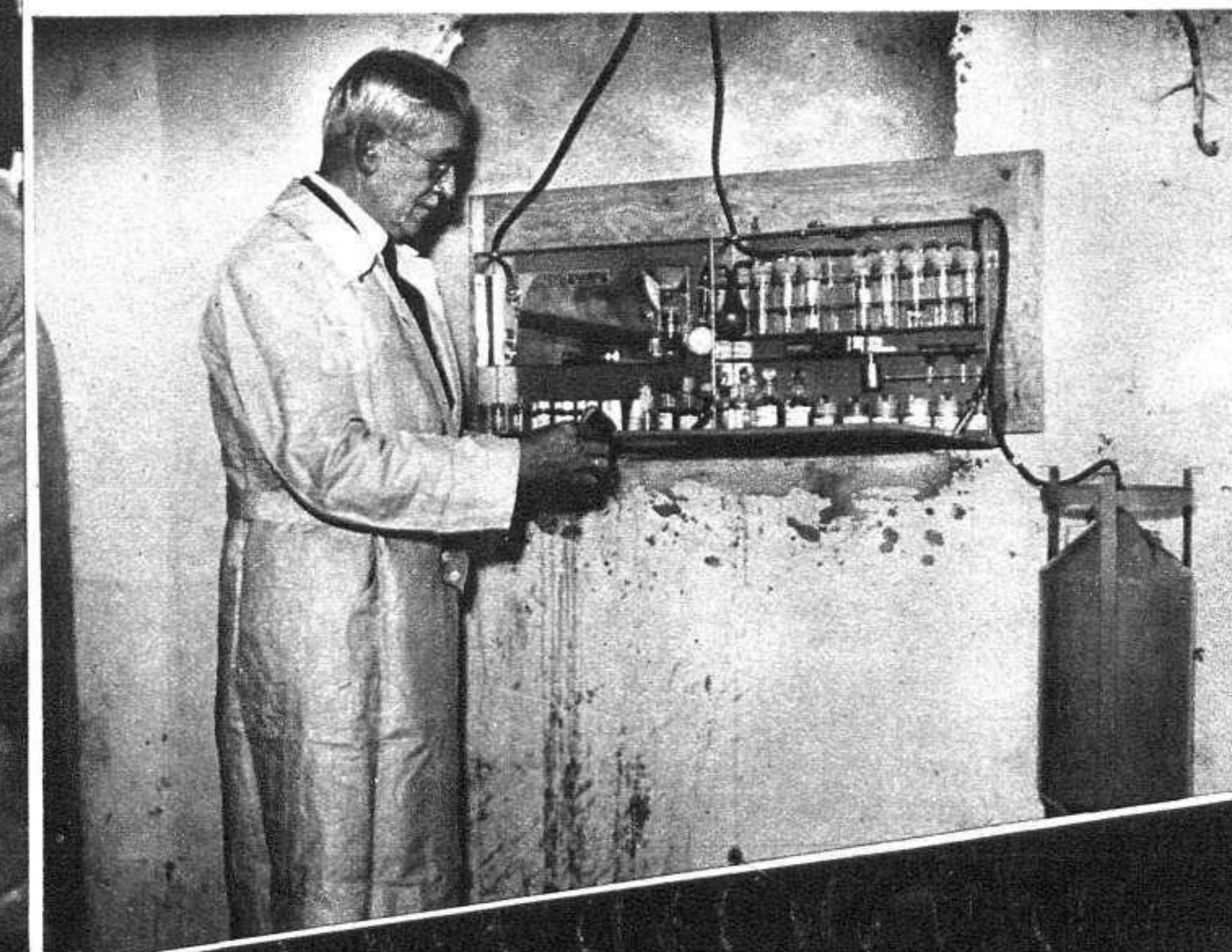


(Fots. Voir y Acmé)



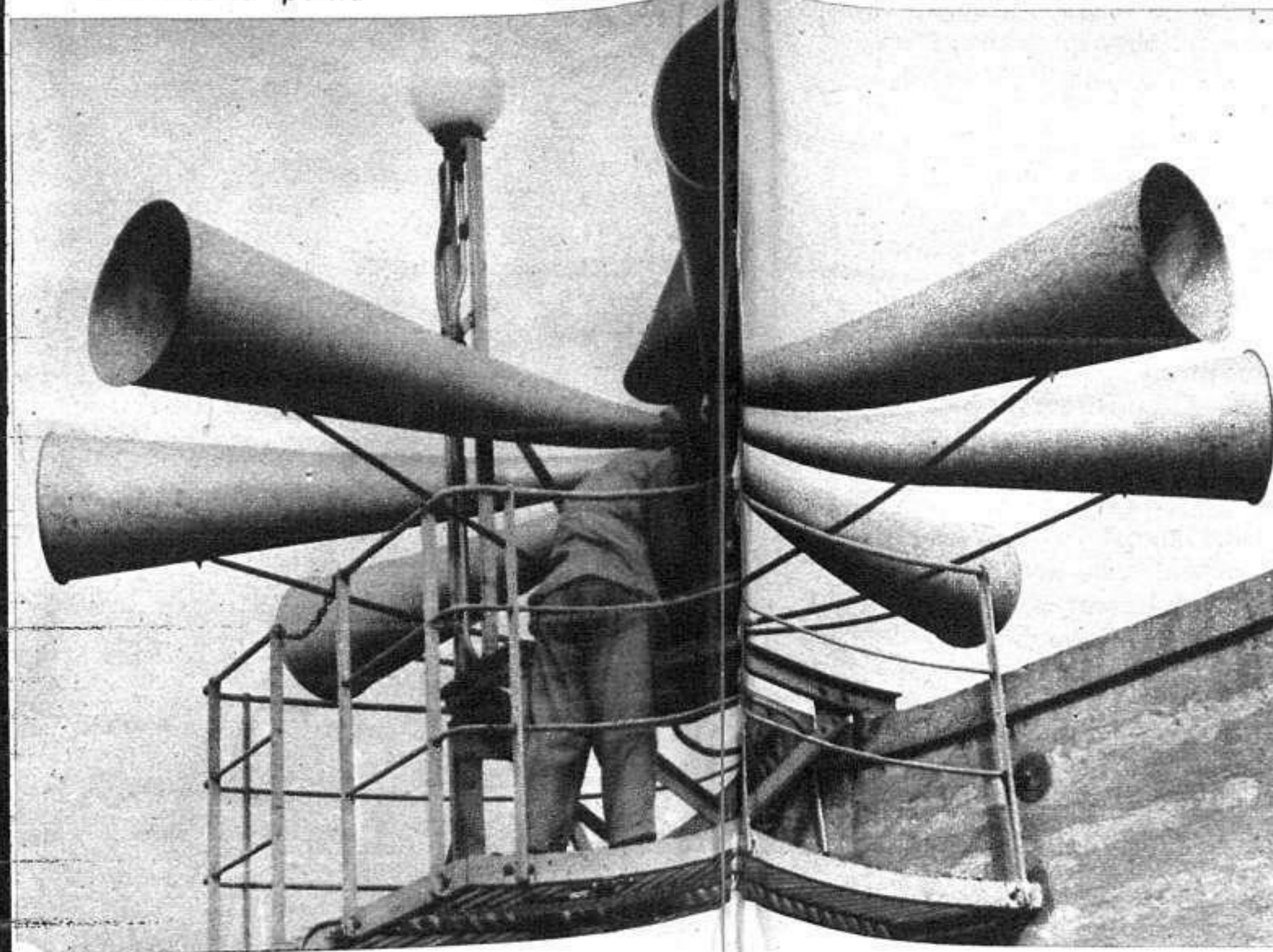
Con el anti-gas desinfectante se procede a auxiliar a las «víctimas» de los gases. El público, al fondo, ríe ante el simulacro...

Un químico ante el aparato destinado a señalar la presencia de gases tóxicos, aunque sea en cantidad debilísima, en la atmósfera



← Los primeros auxilios a una «víctima» de la iperita

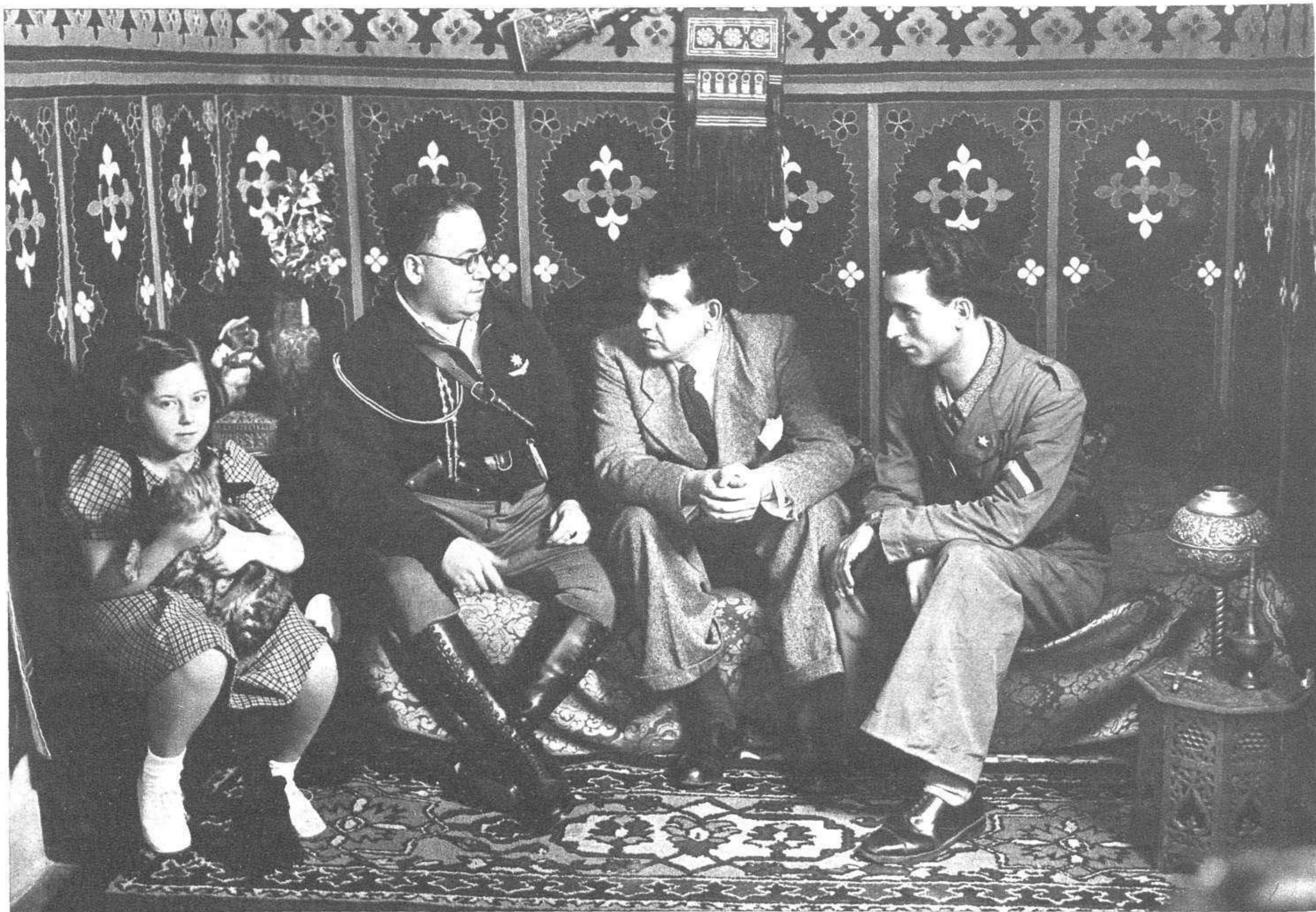
Las sirenas para avisar a la ciudad el peligro de los aviones



Cómo se atiende a los presuntos «heridos» de los gases, durante este ensayo de defensa celebrado hace unos días en París

Acaban de tener lugar en París unos interesantes ejercicios de defensa contra ataques aéreos. Estas prácticas de defensa han sido realizadas con un orden y una precisión absolutos. Durante una hora entera, la ciudad quedó en una total oscuridad. He aquí a los bomberos trabajando en la extinción de uno de los incendios provocados por las bombas. Al fondo, contemplando el simulacro, la gente, la policía y, naturalmente, los fotógrafos...





El comandante Ristori, con su ayudante y su hijita, hablando con nuestro colaborador Otero Seco. Esta fotografía fué hecha el mismo día en que el heroico comandante partió para el frente del Tajo, donde ha hallado la muerte (Fot. Videá)

HEROES DEL PUEBLO

El comandante Ristori, propuesto para la laureada

En el frente del Tajo, donde ha peleado durante sus últimos días, ha muerto el comandante de Infantería de Marina Ambrosio Ristori de la Cuadra. Con su muerte pierde la República uno de sus más esforzados y heroicos defensores. Ha muerto de pie, cara al enemigo, como luchó siempre, dando ejemplo de valor a cuantos le seguitan.

Marino, prestigioso y aviador meritísimo, Ristori había entrado el primero, combatiendo entre la Infantería, al asalto de un pueblo, con un grupo reducido de hombres, y ocupaba una loma de gran valor estratégico cuando le hirió mortalmente la ráfaga de una ametralladora enemiga. El pueblo quedó ganado para la República; pero Ambrosio Ristori cae para siempre sobre el terreno recién conquistado.

Ambrosio Ristori contaba treinta y seis años, y era comandante de Infantería de Marina desde los veintiséis. Era el comandante más joven de su Cuerpo, y hubiera sido general dentro de dos años, aun cuando sus hechos heroicos no hubieran precipitado su ascenso. Desde el comienzo de la sublevación se ha cubierto de gloria en cuantas acciones ha tomado parte. Su hoja de servicio, brillantísima, era un claro espejo de virtudes militares. Había ganado el ascenso a alférez de Navío en Septiembre de 1932 por su participación en las operaciones de Marruecos. En Septiembre de 1933 pasó a Infantería de Marina, y prestó servicios en tierra hasta el año 1935, en que por haber sido ayudante del Batallón Expedicionario del Cuerpo formó, parte con el grado de capitán, de las columnas que tan brillantemente efectuaron el desembarco en Alhucemas. Hasta su último momento ha estado el comandante Ristori al servicio de la causa del pueblo.

El mismo día que partió para el frente del Tajo, donde ha encontrado la muerte, un colaborador de MUNDO GRÁFICO tuvo ocasión de hablar con él y con su ayudante. A

los pocos días de aquella entrevista nos llega la dolorosa noticia de su muerte, cuando preparábamos para esta edición las últimas fotografías del heroico comandante, hechas por nuestro compañero Videá.

Descanse en paz.

La movilización voluntaria operada en Madrid como consecuencia de la sublevación militar ha volcado sobre los frentes de lucha a centenares de hombres que jamás sospecharon que habría de llegar la ocasión de tener que empuñar las armas. Hombres civiles, sedentarios, hechos a la tranquilidad de los despachos o a las horas plácidas de una vida sin alteraciones acusadas, se han encontrado de pronto, por espontáneo impulso, en las incomodidades de una trinchera. La guerra tiene estas sorpresas, que, a veces, se plasman en el perfil insospechado de la calle. Por ejemplo: esta mañana hemos visto a un viejo camarada en la Prensa vistiendo el traje del militar profesional, con una estrella de alférez en la gorra de plato. Es Recaredo Vilches, un antiguo compañero de información periodística en el Congreso.

—Te asombra, ¿verdad? Pues hace ocho años que soy oficial de complemento. Ahora, que no he vestido el uniforme nada más que dos veces: el 14 de Abril de 1931, para destituir en Barcelona a Despujols, y ahora, que soy ayudante del comandante Ristori.

Vilches no quiere hablar de sí. Lo hace de su jefe, a quien admira profundamente.

—Es uno de los hombres más valientes que he conocido. Y a seguida me hace una larga enumeración de los hechos de armas de Ristori.

—El comandante Ristori fué el primero que entró en Guadalajara.

Otro hecho—sigue diciéndome el camarada Vilches—:

En uno de los frentes del Guadarrama el enemigo había matado al conductor de una ambulancia sanitaria, y el coche se había quedado en una zona duramente batida por las balas facciosas. El comandante, en unión del redactor de *El Socialista* Valentín Gutiérrez de Miguel, sin dudarle un segundo, puso en marcha la ambulancia, y bajo una verdadera lluvia de fuego la restituyó a nuestras filas.

—¿Y ahora?

—¿Ahora? En los frentes desde el primer día. Allí está Ristori, en las primeras líneas de fuego, animando a nuestros combatientes. Por cierto que hace muy pocos días, en su afán de internarse por los sitios de máximo peligro, dando siempre el pecho al enemigo, se internó más allá de nuestras avanzadas, hasta llegar a un lugar importantísimo para nuestras posiciones. Después volvió con cien hombres y tomó aquel lugar, que desde entonces se llama Posición Ristori.

El día de un ataque del enemigo—sigue diciéndome Vilches—nos encontramos el comandante y yo con sólo seis hombres, con los que tuvimos que organizar la resistencia durante varias horas. Por fin, cuando el enemigo había ya matado a cuatro de los seis hombres, me ordenó Ristori que fuera a buscar refuerzos. Tuve que hacerlo cruzando a cincuenta metros de los regulares. Por este hecho está propuesto el comandante para la laureada.

—Y tú, para el ascenso a teniente—interrumpe uno de los compañeros de Vilches.

Pero en este momento ha llegado el comandante Ristori. Y como el comandante tiene prohibido que se hable de él, su ayudante tiene que hacer punto final en el relato de sus hazañas.

DÍA COMERCIAL

OCTUBRE
10
SABADO
EN PRO
DEL

ALMACENES

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

El cartel anunciador del Día Comercial, recientemente celebrado en Madrid, como aportación a la obra del Socorro Rojo Internacional

Cómo ha respondido el comercio madrileño a una iniciativa del Socorro Rojo Internacional

La guerra tiene necesidades múltiples, que nunca se ven saciadas: armamento, víveres, ropas, municiones, heridos, hogares... Tienen que ser cuantiosos los recursos para sostener una lucha de esta magnitud. Por eso, el Socorro Rojo, a través de sus organizaciones de Madrid, continúa infatigablemente su labor de retaguardia para acrecer los fondos destinados a atender heridos y evadidos de la guerra, a preparar ropas para los combatientes, a llevar un auxilio a los hogares de donde falta el sostén principal.

La guerra exige cada día más: hay que enviar más ropas al frente, hay que atender a más heridos, hay que socorrer a más hogares desamparados. Impone todo ello la necesidad de buscar nuevos recursos. Infatigable en su acción, el Socorro tiene ante sí este imperativo. Y la Sección Este de la organización, en su afán de servir la causa, tuvo una iniciativa que pronto se convirtió en realidad de excelentes frutos: la celebración, en Madrid, del Día Comercial, destinado a engrosar, con una parte del ingreso en los comercios, los fondos del Socorro.

La secretaria de la Sección, la camarada Rafaela González, se puso

para ello al habla con la Cámara de Comercio. Esta entidad acogió calurosamente la iniciativa y se dispuso a encauzarla. Se acordó, como fecha para el Día Comercial a beneficio del Socorro, la del 10 de Octubre. Ese día, los comercios de Madrid dejarían a favor del Socorro el veinte por ciento de su venta bruta. Y las tiendas de ultramarinos, en las que el margen de beneficio es mucho más pequeño, dejarían el cinco por ciento de aquella misma venta total.

Se celebró, por tanto, en la fecha acordada, el Día Comercial a beneficio del Socorro. El gran comercio y el pequeño comercio, el almacén suntuoso y la tienda humilde, destinaron ese día una parte de sus ingresos a aquella organización.

El resultado económico fué magnífico. Todavía no se han acabado de recibir todas las cantidades correspondientes a los ingresos de aquél; pero la cifra a que se ha llegado ya es de cien mil pesetas. Con lo que falta por recoger, se cree que el total de lo ingresado no bajará de las ciento treinta mil pesetas.

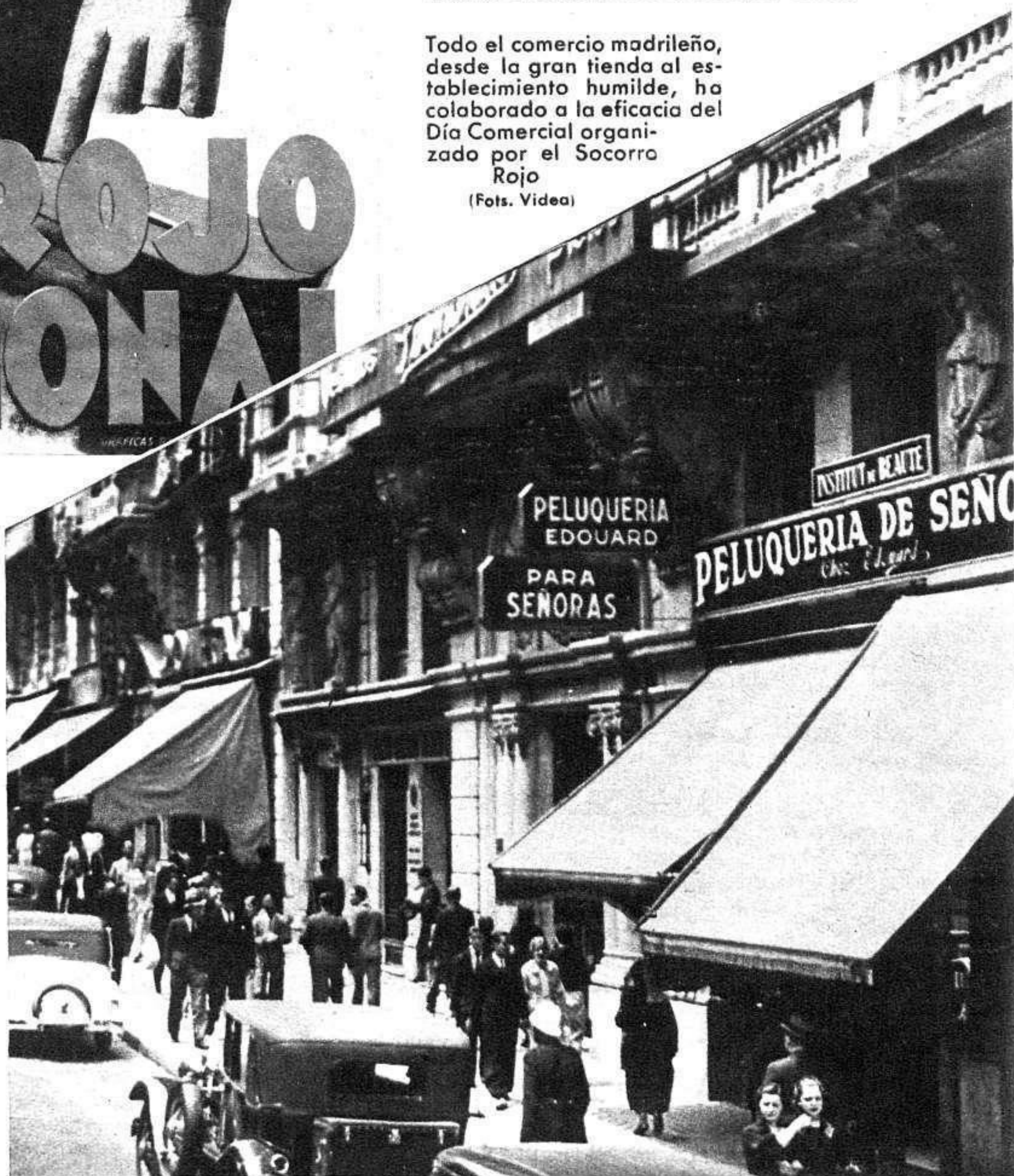
La Unica, la popular Sociedad en que, como es sabido, están agrupados los comerciantes madrileños de ultramarinos, ha entregado treinta y cinco mil pesetas, correspondientes al cinco por ciento de las ventas hechas en el día convenido. Muchos grandes almacenes han mejorado y redondeado las cifras que les correspondía entregar. Para no citar nombres con riesgo de olvidos que serían injustos, baste decir que todo gran comercio, que toda destacada organización comercial madrileña ha respondido con generoso entusiasmo a la iniciativa del Socorro Rojo.

Y, además, las tiendas pequeñas, los comercios modestos, que viven casi al día, y en los que, por esto, por las más reducidas condiciones económicas en que se desenvuelven, es más de estimar la fervorosa aportación. Hay tiendas de éstas en que la venta al día es de cincuenta pesetas, de setenta y cinco, de menos muchas veces. Es decir, que les correspondía un tanto por ciento de quince pesetas, de diez o de menos. Esto era lo convenido. Pero la cifra les parecía tan modesta, que prefirieron dedicar íntegramente al Socorro el importe total de la venta de aquel día: aquellas veinticinco, aquellas cincuenta o aquellas setenta y cinco pesetas que fueron en el 10 de Octubre todo el ingreso de la caja.

—Estamos contentos, verdaderamente contentos, de lo conseguido—nos dicen en el Socorro—. Y agradecidos con todo nuestro entusiasmo a cuantos nos han ayudado: a la Cámara de Comercio, como entidad representativa de los comerciantes, y a éstos, que han favorecido nuestra iniciativa con el máximo calor.

Todo el comercio madrileño, desde la gran tienda al establecimiento humilde, ha colaborado a la eficacia del Día Comercial organizado por el Socorro Rojo

(Fots. Video)



Los aprendices del Arte de Imprimir que se han ido al frente

La primera aprendiz de cajista de imprenta

ESTE año, como todos los años durante treinta y uno corridos desde aquel 1905 en que el camarada Antonio García Quejido—con Matías Gómez Latorre, con Antonio Atienza, hoy veteranos socialistas, entonces bisños combatientes en las primeras filas del movimiento obrerista español, que todavía apenas si tenía más que primeras filas—la parteara en la Asociación del Arte de Imprimir, la gran paridora de organizaciones sindicales y culturales de trabajadores, la Escuela de Aprendices Tipógrafos ha reanudado su labor docente antes de que el mes de Octubre finara.

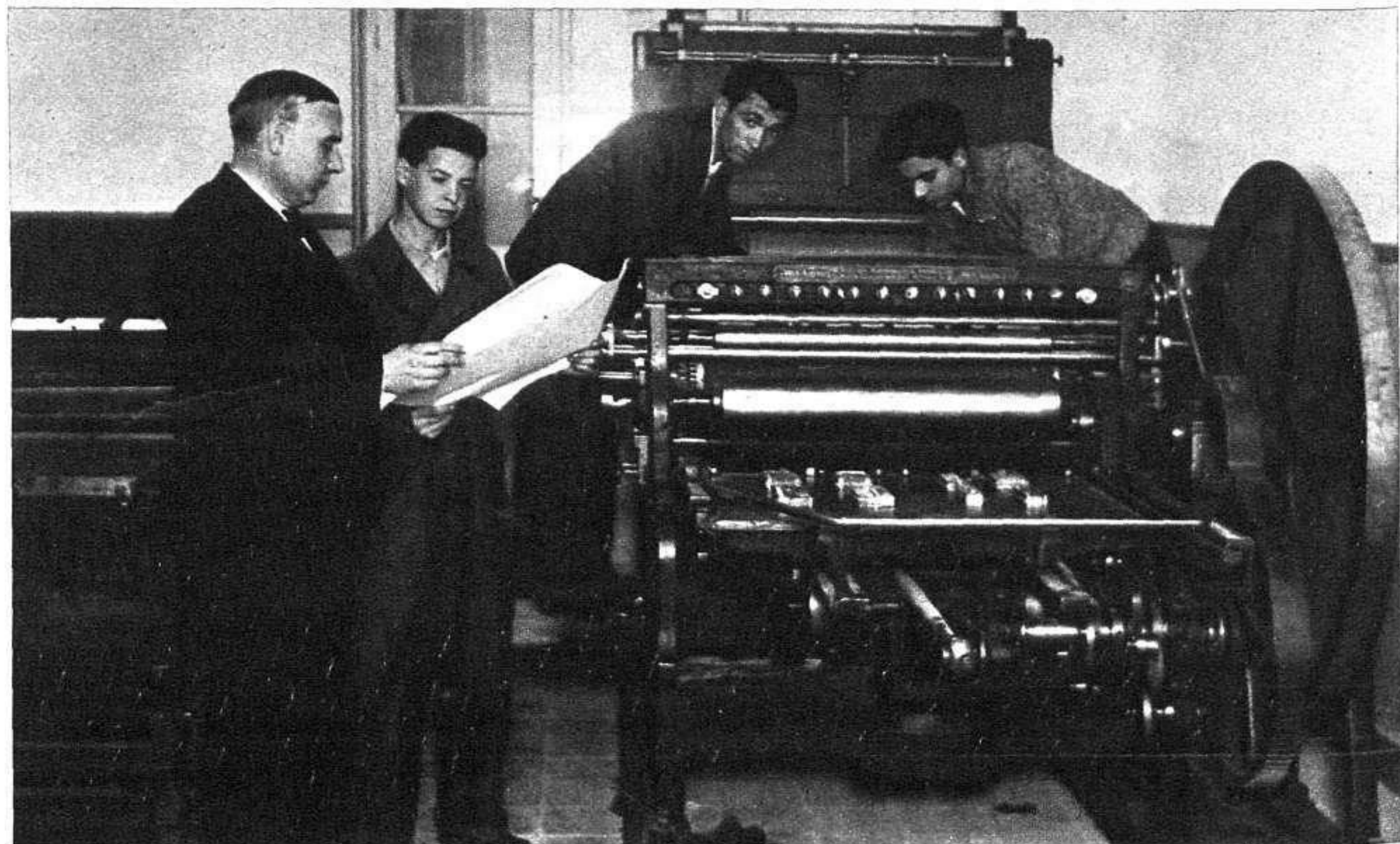
Cuando ya se acerca la hora de comenzar las clases empiezan a llegar los muchachos a la Escuela. Viéndolos, se acuerda uno de Iglesias. Pero no de aquel Iglesias del pañuelo blanco, de seda, liado al cuello, y el pelo crespo, indómito, blanco, y la barba y el bigote, blancos también, que vió erguirse seguro y enérgico, brusco y convincente, en el escenario de un mitin o en su escaño de diputado en el Congreso, y que tantas litografías repiten hoy, sino en el Iglesias que él mismo, en sus recuerdos de su niñez sin niñez, o sus biógrafos, en algunas páginas conmovedoras—Meliá, Morato y Zugazagoitia; sobre todos, Zugazagoitia—nos hicieron adivinar en la imprenta del Hospicio, primero; en una imprenta de la calle de la Manzana, después, y luego, en aquella imprentilla de la calle del Limón, donde había un jardincillo y un pozo, del que el aprendiz de tipógrafo había de sacar el agua penosamente para regar el jardincillo, mientras el patrono parecía ignorar de buena fe que no era para aguador, sino para tipógrafo, para lo que allí había ido a aprender Iglesias.

Antonio Atienza, el actual director de la Escuela, podría ayudar a rehacer, sobre las todavía indecisas siluetas de los aprendices de hoy, la figurilla vacilante de aquel otro aprendiz de ayer. Pero Atienza no ha llegado aún. En su ausencia se puede hablar con el secretario, Luis Romero Cuesta; o con el tesorero, el compañero Agustín Castro; o con el bibliotecario, José Brú.

—Las circunstancias no son hoy las que fueron para Iglesias, afortunadamente. Aunque las actuales obliguen a más—dice Brú—. En los tiempos de Iglesias, y aun mucho después, el aprendiz de tipógrafo llegaba a los talleres muchas veces en condiciones de instrucción que no alcanzaban a los conocimientos de la lectura y la escritura correctas. Y sin el presentimiento siquiera de lo que pudieran ser sus más modestos y primarios derechos de trabajador. Ahora, los aprendices aprenden aquí Aritmética y Geometría y Gramática superior, y toda



Entre los aprendices hay una aprendiz, la primera aprendiz de cajista de imprenta que cursa las enseñanzas de la Escuela profesional



El profesor de Impresores examina cuidadosamente el pliego que el aprendiz de marcador acaba de tirar en la máquina plana de los talleres de la Escuela, en la que se advierte la ausencia de muchos muchachos, que cambiaron los útiles del oficio por las armas... (Fots. Portillo)

la teoría y la práctica de la técnica profesional. Y poseen el mismo principio de la lucha social y de la jerarquía del trabajo que los oficiales. De la posesión de ese principio por los aprendices tenemos muy notables señales aquí. Porque son varios los alumnos que no están ahora en su puesto en la Escuela. Se fueron desde los primeros momentos de la sublevación militar, que se ha convertido en violenta guerra civil, a luchar por la causa obrera en los frentes.

—Pero también entre los que asisten a las clases hay quienes, sobre su atención a estas enseñanzas y aun sobre su diaria labor en el taller, sirvieron a la República contra sus agresores como los que dejaron los útiles del oficio para tomar las armas—hace observar Agustín Castro, haciéndome entrar en la clase de Técnica Profesional, en la que ya los aprendices alumnos esperan—. Y entre los aprendices, una «aprendiza»—la primera aprendiz de cajista de imprenta que emprende esta labor de noble artesanía en la disciplina pedagógica de la Escuela profesional—, que Agustín Castro me señala:

—Su padre estaba en el frente con las primeras Milicias Socialistas que salieron de Madrid. Aquí quedaron ella y cuatro hermanas más. Una de las hermanas empezó a servir en la F. U. E. Esta, Emilia Muñoz Sanjuán, salió a las calles, con el cepillo del Socorro Rojo, a pedir auxilios para los combatientes y a poner ante los transeúntes, todavía entonces demasiado incomprensivos, la realidad ya inevitable de la guerra.

—¿Recaudó usted mucho?—pregunto a Emilia.

—Ante la lucha, casi nadie negaba un donativo. Y eso que era en los primeros días de la lucha. Cuando todavía éramos muy pocos los que comprendíamos hasta dónde

podría prolongarse su encono y el alcance que tenía su significación. Pero es que yo, además, ¡me ponía más pelma...!

Y Emilia Muñoz—una chiquilla aún, una mujercita ya—, capullo cortado en una maceta madrileña, y que, después de cortado, todavía sigue abriéndose en la mano, sonríe con admirable y precisa oportunidad. Porque era demasiado serio para dicho por una chiquilla, para dicho por una mujercita también, lo que había tenido que decirme sin sonrisas y forzándose para que no se le escaparan las lágrimas.

Pero de los alumnos de la Escuela de Aprendices Tipógrafos faltan muchos en estas clases.

—Y alguno—me dice Luis Romero Cuesta, secretario de la Escuela—tiene ya en las Milicias una brillante hoja de servicios. De la Escuela de Aprendices Tipógrafos es Julián Lara Caverro, hoy capitán de la Motorizada. Y en distintas unidades tenemos a Enrique Gómez Sánchez, Luis Castrillo, Matías de la Iglesia Picazarri, Francisco Ortiz Patiño, Angel Roldán de la Fuente (que va con la columna Mangada), Manuel Casau, enrolado en las Milicias, acompañado de su padre, y Antonio Cayhuela, hijo del tesorero de la Asociación del Arte de Imprimir, que en estos momentos actúa, además, en funciones de presidente, y casi en funciones de Junta directiva en pleno, porque también está en el frente, en los frentes, la casi totalidad de la Junta directiva. Herido y acogido en el Hospital de la Beneficencia está el aprendiz, alumno de la Escuela, Mario Fernández Rico. Y hemos visto muerto a otro de nuestros alumnos, Eugenio Sánchez Leal.

JOSE DE LA RIVA



Los profesores de la Escuela de Aprendices Tipógrafos Brú y Castro van enumerando ante las relaciones nominales de los alumnos a los que fueron a encuadrarse en las Milicias

Los trabajos de la Alianza de Intelectuales Antifascistas



El camión enviado a la Alianza de Intelectuales Antifascistas



Trabajando en uno de los despachos de la Alianza (Fots. Video)

EN el palacio llamado de Heredia Spínola, en la calle del Marqués del Duero, tiene su residencia la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Esta institución, consagrada a la lucha ideológica, es anterior al estallido de la guerra. La Alianza se fundó en el verano de 1935, como consecuencia del Congreso Internacional Antifascista celebrado en París, y en el que la delegación española tuvo por presidente de honor a Valle-Inclán, y por secretarios, a Alvarez del Vayo y a Rafael Alberti.

Actualmente preside la Alianza el fino escritor José Bergamín, y es secretario político el gran poeta Alberti, en sustitución de Wenceslao Roces, requerido por el Gobierno para un alto cargo.

El palacio de Heredia Spínola, del que se incautó a raíz del movimiento el Partido Comunista, conserva en perfecto orden todo su atuendo señorial con cierto aire de Museo.

El hall, decorado con panoplias y armaduras; la sala de música, íntima y coquetona; la biblioteca, magnífica y copiosa; los salones, con buenos lienzos y viejos reposteros. Salvo que todas las estancias están animadas por el dinamismo juvenil de las muchachas y muchachos pintores, músicos, escritores de la Alianza, en nada se ha perturbado el orden y la pulcritud de la casona aristocrática.

Rafael Alberti nos informa de las actividades de la Institución:

—El Comité Ejecutivo de la Alianza tiene organizadas Secciones de Literatura, Propaganda, Música, Artes Plásticas... Todas trabajan actualmente al servicio de los Ministerios de la Guerra y de Marina y Aire, bajo cuyo control estamos haciendo pequeñas películas sobre temas de instrucción militar. La primera, relativa a la defensa en el campo contra la aviación y el bombardeo, está ya realizada satisfactoriamente, y preparamos otra sobre la defensa de Madrid, que será a modo de una lección práctica para la población civil.

—¿Qué otros servicios presta la Alianza?

—Desde que empezó el movimiento, la Alianza organizó un intenso servicio de propaganda en coches, que con altavoces recorren a diario Madrid, y han ido y van a los pueblos próximos a la línea de fuego. En ellos, nuestros socios reparten impresos, pronuncian arengas y dan conferencias de exaltación antifascista; se divulgan gráficos con instrucciones para la defensa; se realiza, en fin, una intensa campaña de agitación y propaganda.

En los talleres de artes plásticas que hemos instalado en un edificio de la Castellana hacemos carteles con el mismo objeto, que nos han sido encargados por el Ministerio de Instrucción Pública. En el cuartel del 5.º Re-

gimiento acabamos de hacer una Exposición de temas de guerra muy interesante. El «Mono» Azul, la revista nacida al calor del movimiento, ha alcanzado una gran popularidad, se vende mucho, y regalamos millares de ejemplares a los combatientes.

El equipo de sus vendedores está formado por Blanca y Maruja Pelegrín, Luis Pérez Infante, Antonio Balboa, Federico Vidal, Luis Camarero, Luis Alberti, Rafael Farrás y Félix Navarro. Realizan una gran labor. Además de la venta del periódico en Madrid, realizan una labor de agitación y propaganda, dando pequeños mítines en las calles, recitando el *Romancero de la Guerra Civil*, explicando los carteles de guerra de la Alianza. Esto mismo hacen también en los pueblos.

Una de las actividades más interesantes de la Alianza es la de la Sección de Teatros. El Teatro Español ha sido cedido a la Alianza, y ésta ha organizado, en cooperativa, una Compañía, «Nueva Escena», de la que es director artístico Rafael Dieste, con el asesoramiento del ilustre actor Francisco Fuentes.

Ha empezado ya su labor la Compañía con el estreno de tres pequeñas obras, que responden al concepto de un nuevo teatro de índole política y social y a los fines de propaganda característicos de la Alianza.

El éxito logrado por las tres obras, *La llave*, de Sender; *Al amanecer*, de Dieste, y *Los salvadores de España*, del propio Alberti, marcan el rumbo de una nueva concepción del teatro.

—La Alianza—sigue diciendo Rafael Alberti—desplaza a sus miembros adonde son necesarios; están en los frentes y en la retaguardia, y nuestra acción no se limita sólo a España. Una de nuestras labores más importantes es llevar al Extranjero informes del verdadero significado de la guerra en España y contrarrestar las campañas perjudiciales de la Prensa fascista allende las fronteras. Nuestro servicio internacional funciona intensamente. En la Alianza hemos montado una pequeña hospedería, donde se alojan y tienen fuentes de in-

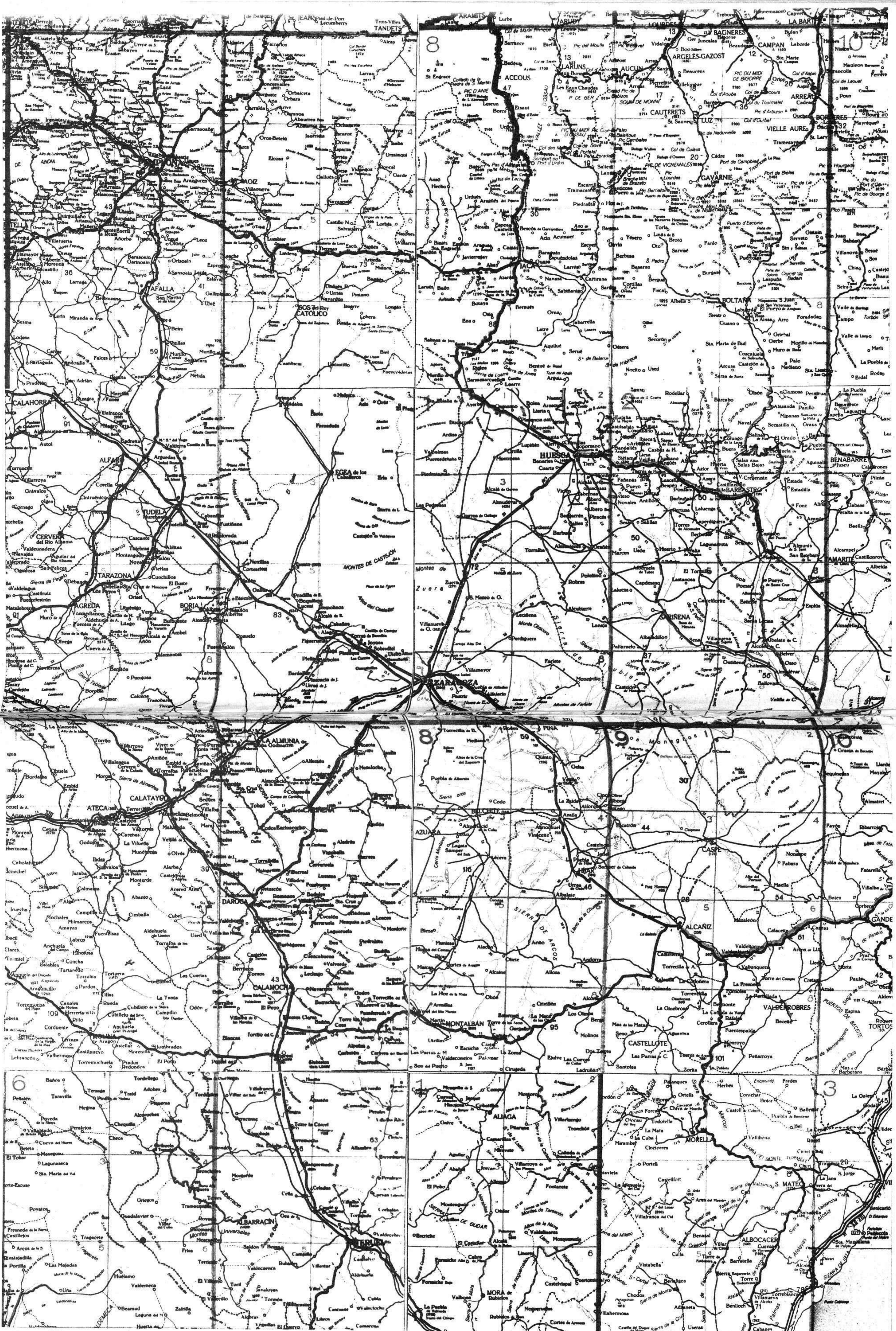
formación intelectuales antifascistas extranjeros, que vienen a ver de cerca la realidad de esta hora de España. Queremos reunir aquí a personalidades de otros países. Tenemos anunciada la visita de André Gide y Dos Pasos, y vamos a hacer una revista gráfica, que se titulará *España en Armas*, editada en varios idiomas, para contribuir a la labor de propaganda internacional que tutela el Ministerio de Estado. La opinión europea—termina diciendo Alberti—ha experimentado una reacción formidable a favor de España. Nuestra misión es robustecerla y documentarla y corresponder con todo entusiasmo a esa generosa ayuda exterior. Ahora mismo nuestra Alianza acaba de ser objeto de una atención inapreciable: la Asociación Internacional Antifascista de París nos ha regalado un camión magnífico, con aparatos cinematográfico y de radio, e imprenta para poder improvisar un periódico en cualquier parte. Con él activaremos aún más nuestra propaganda por todos los pueblos de la España que lucha sacrificándolo todo por su libertad.

JUAN FERRAGUT

En los pueblos cercanos al frente



Un poco de agua en la fuente del pueblo, antes de la partida para el frente (Fot. Santos Yubero)



LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

EL FRENTE DE ARAGON

(Véase, en nuestro número del día 13, el mapa de Madrid, y en el del día 20, el de Asturias. En nuestros próximos números publicaremos los mapas de los restantes frentes de lucha)

Valencia y Barcelona

se unen en una
fiesta deportiva
a beneficio de
los
combatientes



Una nutrida representación de la ciudad de Valencia ha ido a Barcelona para tomar parte en algunos actos a beneficio de los combatientes. Bellas muchachas valencianas, ataviadas con el típico traje regional, postularon por las calles. Y en el campo de Las Corts se celebró un gran festival deportivo, antes del cual desfilaron por el campo las representaciones llegadas de Valencia. Ved, en la parte superior de la página, a una muchacha vendiendo flores a unos marinos. En el centro, las representaciones valencianas, y abajo, el desfile por el campo de Las Corts. En la silueta de la derecha, una de las postulantes

(Fots. Torrents)





Un aspecto parcial de la sala del Barceló, donde más de mil empleados organizan activamente en estos días todo lo necesario para la puesta en vigor de las tarjetas de abastecimiento

Dentro de unos días comenzarán a ser utilizadas las tarjetas de abastecimiento

Mil doscientos empleados han trabajado en la redacción y la clasificación de cerca de tres millones de fichas

ASOMBRA la magnitud del esfuerzo que supone la organización de todo lo relacionado con la tarjeta de abastecimiento. Sólo puede realmente comprenderse viendo de cerca la extraordinaria actividad con que se está llevando a efecto aquella organización, bajo la dirección inteligente y entusiasta del concejal señor Cantos. La enorme sala del Barceló está ahora convertida en una inmensa oficina, en la que trabajan centenares de empleados, bajo las luces de artificio—blancas, crema, rojas—que tantas veces iluminaron actitudes y movimientos de baile. No hay un espacio vacío en la sala de fiestas: en la pista de baile, en las galerías superiores... Hasta en lo que era guardarropa hay ahora hombres que trabajan febrilmente en ficheros inacabables.

Mesas y más mesas, sobre las que manos de hombre y de mujer hacen fichas, que después se van alfabetizando. Centenares de personas están congregadas aquí, y, sin embargo, un silencio fecundo—ritmo callado del trabajo—palpita en la sala vastísima.

—Hay que tener en cuenta—expone Cantos—que éste es sólo uno de los varios locales en que el Ayuntamiento ha montado este servicio. Tenemos, además, otros cuatro.

Es conocido el origen de esta tarjeta de Abastecimiento creada por el Ayuntamiento de Madrid. Para el reparto previo de los padrones que habían de servir para la confección de las tarjetas se utilizaron 4.500 repartidores. En la labor de extender las tarjetas y, después, de hacer y clasificar las fichas, han intervenido mil doscientos empleados. Se ha podido formar este importantísimo núcleo con funcionarios municipales, empleados del

La tarjeta de abastecimiento que dentro de unos días podrá ser utilizada ya por el vecindario de Madrid (Fots. Videá y Santos Yubero)

Sindicato de Banca y Bolsa, del de Empleados de Oficinas, del Sindicato Central Ferroviario y milicianos.

Estos mil doscientos empleados han hecho y clasificado en una semana, aproximadamente, dos millones, ochocientos mil fichas. Porque de cada padrón—es decir, de cada tarjeta—ha habido que hacer luego diez fichas, correspondientes a los diez establecimientos que cada cabeza de familia señala para su abastecimiento. Después, naturalmente, hay que conocer el número de personas que van a surtir en cada tienda. Hay que realizar sumas numerosas, teniendo en cuenta que los establecimientos abiertos en Madrid vienen a ser unos veinte mil. Se están empleando para ello sesenta máquinas sumadoras eléctricas, servida cada una por un equipo de tres hombres. Todavía habrá que realizar otras operaciones, y, finalmente, se hará una estadística mecánica con fichas perforadas. Todo este trabajo realizado hoy puede tener, más adelante, utilidades de una gran eficacia.

Esta organización del abastecimiento de los madrileños está minuciosamente estudiada, hasta en sus más leves detalles. Naturalmente, las tiendas dispondrán de los géneros correspondientes al número de personas que en ellas se surtan. Y la cantidad de género vendible estará en relación directa con el número de personas que compongan la familia. Toda infracción será castigada rigurosamente.

Dentro de muy pocos días estará ya completa la organización de todo esto, y el madrileño podrá comenzar a utilizar su tarjeta de abastecimiento. Para ello, desde hace dos semanas, están trabajando infatigablemente, bajo la certera dirección de Vicente Cantos, más de mil hombres.

Bronce popular

Los gitanos en la lucha

GITANO ha sido siempre sinónimo de andariego, de tro-tacamínos. Y de enemigo de los papeles oficiales. A un gitano le ha bastado siempre ser Montoya, Reyes o Heredia, porque se lo ha dicho su *pae*, sin necesitar que se lo garanticen en una partida de nacimiento o en una cédula personal. ¿Quién le pone puertas al campo? Los gitanos nacían en los caminos, bajo los ojos estáticos de los puentes, junto al carro trashumante y aventurero, arrullados por la música metálica y monocorde de los calderos de cobre. Y en los caminos, junto a los puentes, en los prados verdes y soleados, hay otra concepción respecto a la burocracia que la que impera en la ciudad. ¿Papeles? ¿Para qué, teniendo siempre ante los ojos un horizonte ancho y tentador y unas monedas para la frugalidad del momento, a cambio de unos esfuerzos de danza no aprendida, que brota siempre por generación espontánea en la carne—«bronce y sueño»—de los nietos de Faraón? El folklore andaluz está iluminado de anécdotas gitanas en las que se pone de manifiesto este odio de la raza a «los papeles».

—Los papeles, los papeles... ¿Qué más tiene que se me hayan perdido, señó guardia? ¿No se pierde un vapo?

Peró ahora se les ha acabado a los gitanos este alegre discurrir de siempre, por los caminos, sin documento que los avale. Ya no basta hurtar el cuerpo a los tricórnios de hule, enquistarse en una alcantarilla, mimetizarse en el tono obscuro de los sembrados. Para circular por los caminos de España incluidos en la zona de guerra hace falta, desde el 19 de Julio pasado, un salvoconducto de las autoridades. Y este salvoconducto lo dan en el Ministerio de la Guerra, adonde han acudido los gitanos que quieren desplazarse a otros lugares. A muchos les cogió la sublevación militar en mitad del campo, encaramados en el lomo paciente de esos borriquillos menudos y nerviosos que ponen un respunte en marcha sobre la mayoría de los paisajes andaluces. A uno de ellos, concretamente, le cogió la guerra sobre una vereda de Cerro Muriano, casi a las puertas de Córdoba. Y se vió de pronto rodeado de milicianos. Un capitán leal le abordó:

—¿Quieres venir a pelear con nosotros?

—¡Poco a poco, señó capitán! ¿De qué lao cae la Guardia civil?

—Con ellos.

—Pues entonces, venga un fusil.

Y con los milicianos se fué, a luchar sin descanso, como un romance garcilorqueño hecho carne de protesta.

Los que estaban en Madrid van ahora al Ministerio de la Guerra a buscar los salvoconductos para poder salir de la ciudad. Pero, ¡cuidado!

—Para nosotros, no, ¿eh?—me dice un gitano grandón, como aquel «gordo, negro, *esparpitao*, del sombrero lagartijero, de que se habla en el romance—. Pa las mujeres ná más. Y pa los churumbeles. Nosotros, como somos del pueblo, con el pueblo estamos. Y por si faltan hombres, nosotros no nos movemos de Madrid.

Diez o doce gitanos más que hay junto al *cañt* viejo confirman sus palabras.

—Yevamos sufrido mucho, cabayero.

Peró un gitano esbelto y fino, de color aceituna y aire de bailaor flamenco, le interrumpe:

—¿Qué es eso de cabayero? Aquí, el camarada, es de los nuestros. Y casi, casi *calé*.

La mayoría—¡oh milagro!—tienen sus papeles en regla. Y muchos hasta pertenecen a alguna organización.

—Casi todos—me dice uno de los milicianos que cuidan del orden a la puerta de la oficina—traen los documentos necesarios. Como se las hayan arreglado, yo no sé; pero lo cierto es que los traen en regla.

Ahora mismo hay aquí, junto a mí, once *calés* entre ombres y mujeres. Todos me ratifican la afirmación del miliciano mostrándome sus papeles: partidas de nacimiento, cédulas personales, *carnets*...



—Nosotros con el pueblo, ¿sabe usted?—dicen estos tres «calés», ante las verjas del Ministerio de la Guerra



Para que la espera se haga menos larga, los gitanos se sientan en el suelo, bajo el sol
(Fots. Videá)

—Yo, ¿sabe usted?, soy de Córdoba, del barrio de los Piconeros. Allí nació. ¡Ay, mi Ribera, y mi puente, y mi Fuensanta! ¿Qué será ahora de aquellos lugares en poder del enemigo?

Otro es de Triana, del Altozano, de junto a la señá Santana; otro, del Albaicín granadino, donde ha soñado hasta hace poco viejos sueños faraónicos, entre puñales de pitas y relumbres de cal y de bronce, a las puertas de las cuevas del Sacro Monte; otro, de Cai, de junto a Puerta Tierra, llena de sol y de sal, en el camino de la Isla. Otro... Casi no se atreve a decirlo, con cierto rubor eugénico:

—De Valladolid. Como los gitanos andamos siempre por los caminos... Todos los que aguardan ahora los salvoconductos para sus mujeres y sus chavales tienen los

lugares entrañables de su nacimiento en poder del enemigo.

—Peró no será por mucho tiempo—me dice uno de ellos, silencioso y reconcentrado hasta entonces—, porque la tierra de uno tira mucho, aunque se haya estado en ella poco tiempo.

En el grupo hay un revuelo de faralaes, de faldas de lunares y mantoncillos de colorines. Y como hasta las cinco de la tarde no dan los números para la entrega de los documentos, los gitanos se disponen a esperar la hora comiendo pacientemente.

—Nosotros, con el pueblo, ¿eh? Dilo así, compañero. Y me despiden con el puño en alto.

PARA casi todos los cómicos españoles la tablilla de hoy es una hoja de papel en blanco. Los teatros, en su casi totalidad, permanecen cerrados, en espera de horas menos ceñudas. No es la ocasión de las bellas mentiras, sino de las realidades ingratas. Y mientras se escucha el diálogo dramático de la realidad enmudecen los personajes que dialogaban en la ficción dramática de los escenarios.

Los actores—muchos actores—se han ido, arma al brazo (un arma de verdad, que ellos no pueden confundir con aquellas otras del utilero que tantas veces empuñaron en la escena), a los frentes donde, no como actores, sino como hombres, les tocaba entrar en acción. Las actrices permanecieron en la retaguardia, donde, no como actrices, sino como mujeres, también podrían cumplir una misión activa. Y a esa misión están consagradas, con la más fina expresión de la feminidad, en torno a la Asociación General de Actores, que ha cambiado por mitad el aspecto de su Secretaría—lento tecleo de una cansada máquina de escribir, tedio de cigarrillos consumidos entre el haber y el debe de los libros de la partida doble, interminable barajar de ficheros, como un naípe borroso cada ficha—, por los actores, en oficina de un batallón; por las actrices, en taller de confecciones infantiles.

La iniciativa fué de la Asociación. Su Directiva—el presidente, compañero Andrés Novo; el secretario, Angel Ortega; los camaradas Lucio, Morcillo, Cervera, to-



La chiquilla, una nenita rubia de vivaz expresión, toma de las manos de la actriz María Angela del Olmo uno de los abriguitos confeccionados para defender contra el frío a los pequeñuelos, hijos de milicianos, acogidos en la Guardería (Fot. Portillo)

Las actrices españolas no quieren que los hijos de los milicianos tengan frío

dos—tuvo desde los primeros momentos de la guerra la preocupación del dónde y el cómo las actrices y los actores—cada uno en la línea de su vocación o en la medida de su capacidad—podrían ser útiles a la causa del Gobierno republicano a que la Asociación debía servir. Pero en la Directiva de la Asociación acaso predominó, al adoptar esta iniciativa, la opinión de María Angela del Olmo, su vicepresidente. Mientras los actores combatían por la República, arma al brazo, en los frentes, las actrices podían combatir, aguja en mano (que en ocasiones como ésta puede ser un arma también), en la retaguardia.

La aguja en las manos de las actrices

Es María Angela del Olmo—figura ejemplar de la mujer combatiente, en el ejemplo de lo combatiente y de la mujer—quien ante los centenares de trabajos de aguja realizados ya, obedientes a aquella iniciativa por las actrices, me explica:

—En general, la mujer de teatro carece de ímpetus combativos. Y en nuestro teatro—¿por qué ocultar lo que no tiene posible ocultación?—, ante el combate en que España está dividida ahora, acaso ni siquiera una tendencia beligerante. Pero algunas actrices sentían la obligación de hacer algo cuando veían que casi toda España estaba haciendo mucho. Juanita Solano se había movilizó desde el primer momento. Pepita Meliá acudió a ofrecerse para prestar servicio en una Guardería. Más allá, sin rebasar el marco de sus respectivos hogares, había otras compañeras con las que se debía contar, y que si no servían para menesteres heroicos ni para fatigosos desempeños, podrían cuidar también de alguna atención necesaria para el sostenimiento de la guerra. Y entonces fué cuando pensamos en los hijitos de los mili-

cianos, que, mientras sus padres luchaban en los frentes, se hallaban acogidos en una Guardería Infantil.

Quizá sea el teatro el que ha dejado, por la guerra, mayor proporción de trabajadores en paro forzoso. Los fondos de que la Asociación General de Actores podía disponer no alcanzaban a cubrir los gastos más indispensables. Y llevar aquella iniciativa a la práctica costaba dinero.

—Porque a nuestras actrices, casi todas ellas «paradas», no podíamos pedirles que, además de trabajar gratis con la aguja, costeasen la lana para su trabajo. Y para reunir el dinero organizamos un festival en el Teatro Popular (el que fué Fontalba), al que cooperó con los afiliados a nuestra Asociación el Sindicato de la C. N. T., y obtuvimos un beneficio de mil setecientas cuarenta y cinco pesetas. La cantidad se invirtió en madejas de lana, que se distribuyeron, que están distribuyéndose aún, entre las actrices. Y, agujas en mano, llevan confeccionados ya varios centenares de prendas de abrigo para los pequeñuelos—dice María Angela del Olmo.

Para que los pequeñuelos no tengan frío

Sobre las sillas, encima de las mesas, desbordando de algún armario, se amontonan en la Asociación General de Actores los jerseys, los trajecitos de punto, los abriguitos confeccionados por las actrices para defender de los rigores del frío a los niños de las Guarderías.

—Casi todas estas prendas están confeccionadas con lana adquirida por la Asociación—sigue diciendo María Angela del Olmo—; pero no faltan entre ellas las donaciones de lana y trabajo de algunas compañeras, como Charito Leonís, Micaela Castejón, Mercedes Mireya, Alejandrina Caro, Emilia Malaver... Aparte los donativos en metálico de compañeros, como Luis Heredia, Arturo

Lledó, Manuel Guitián, Antonio Braña, que si no saben hacer «punto de media», saben hacer el sacrificio de unas pesetas, de las que no andan muy sobrados, para participar en un movimiento de asistencia social de tan generosa significación.

—¿Y el trabajo?

—Están trabajando la mayor parte de nuestras compañeras. Alguna ya retirada del teatro, como la que fué tan aplaudida actriz Pilar Pérez. Aquí tiene usted los nombres que puede usted anotar—añade María Angela, ofreciéndome una larga lista.

En ella están, entre otras figuras menos relevantes de nuestros escenarios, Alejandrina Caro, Matilde Armisen, Luisita Rodrigo, Juanita Solano, María Luisa Aceña, Mery Dervi, Margarita Balaguer, Julia Santoncha, María Cañete, Carmen y Salud Posada, María Carrizo, Ana Leyva, Carmen Alonso de los Ríos, Milagros Leal, Carmen Caballero, la familia de Gaspar Campos, Mercedes Prendes y la misma María Angela del Olmo.

Y es María Angela del Olmo la que en la misma relación, acaso en uno de los nombres que mi lápiz apresurado no acertó a reproducir aquí, señala con el dedo mientras me dice:

—Muchas de estas actrices están en situación precaria. Alguna no tiene en su casa qué comer. ¡Esta, una de ellas! De su sueldo en el teatro había de mantener, además, a su madre, ya octogenaria. Pues también esta compañera está haciendo gratuitamente prendas de abrigo para los chiquitines de los milicianos. Y cuando aquí podemos, le damos un vale por una comida y una cena, que es todo el alimento que entra en su hogar. Pero ella, cuando podemos como cuando no nos es posible, es siempre de las que en esta tarea para los chiquillos parece poner más ardoroso afán. ¡Y viene cada día, con una satisfacción de sí misma, a hacer entrega de su trabajo!

Los niños en torno a la Asociación General de Actores

Pero mayor sería la satisfacción de esta mujer—nunca más mujer que ahora la actriz—si viese el aprecio que los pequeñuelos hacen de estas prendas de abrigo que de las manos de las actrices van a ofrecérseles apenas empiezan a afilarse en las esquinas madrileñas los fríos aceros del viento invernal. María Angela del Olmo, con el secretario de la Asociación, Angel Ortega, y algunos otros compañeros, han ido a hacer la primera entrega en una de estas Guarderías Infantiles. Y han querido que yo fuese con ellos.

Entre los pequeñuelos, una nenita rubia, vivaz, en el rostro una expresión de curiosidad, toma en las manos el abriguito que María Angela del Olmo le ofrece:

—¡Qué bonito!—exclama.

Y luego, posesionada ya de la prenda, pregunta:

—¿Me lo envía mi papá?

Su papá acaso está en uno de los frentes.

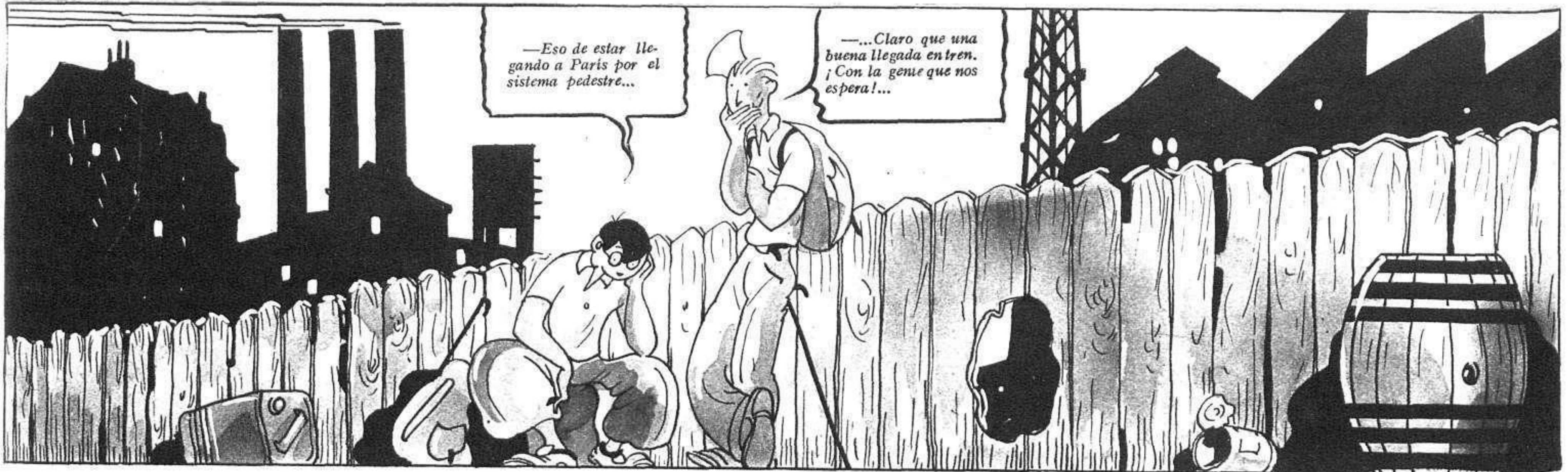
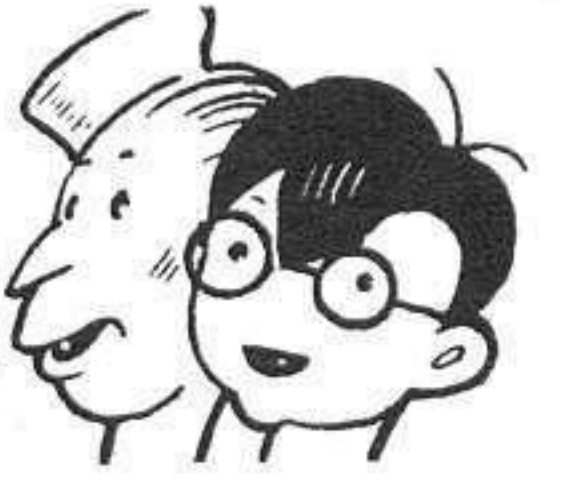
Y María Angela del Olmo le dice a la pequeña que sí, que se lo envía su papá.

Y no miente. Porque es su padre quien le compró el derecho a ese abrigo, pagándolo por adelantado. Y el riesgo de su vida fué el precio.—J. R. C.



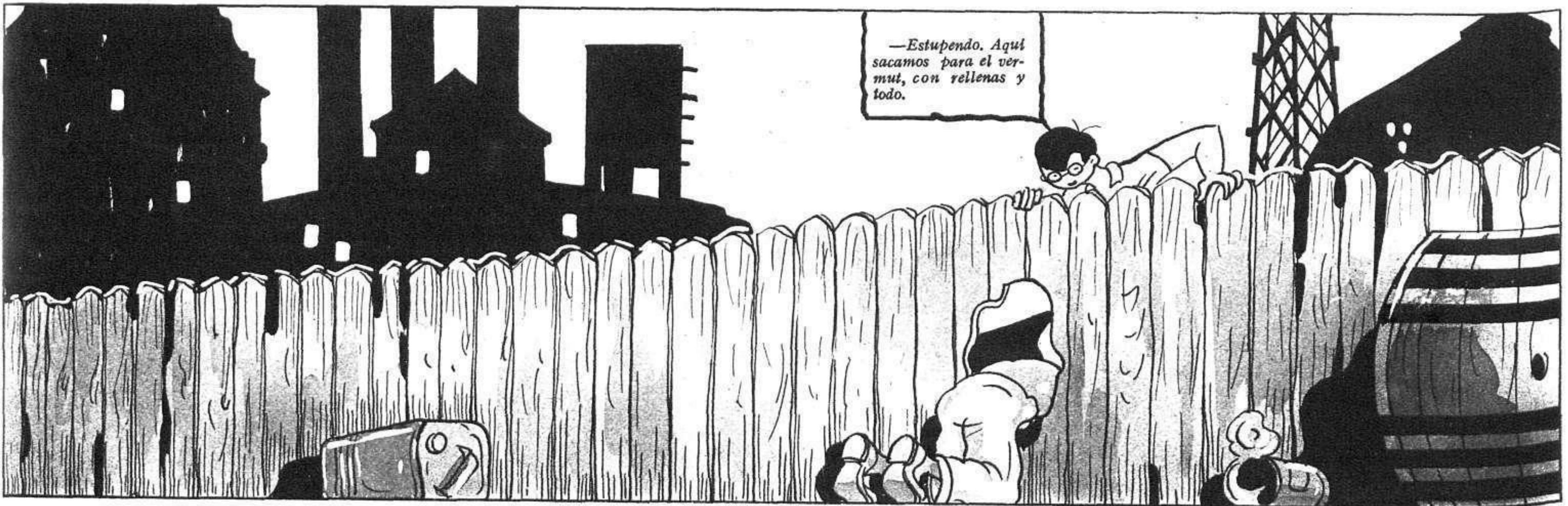
Luisita Rodrigo, Mercedes Prendes, Milagros Leal: tres de las actrices que contribuyen a la labor de confeccionar prendas para los hijos de los combatientes

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLO



—Eso de estar llegando a París por el sistema pedestre...

—...Claro que una buena llegada en tren. ¡Con la gente que nos espera!...



—Estupendo. Aquí sacamos para el vermut, con rellenas y todo.



—¡Pobrecito! ¡Qué lástima de niño!

—Toma, que eres capaz de enternecer a un guardia.

—¡Señoritos de buena alma, que tengo las piernas del revés! ¡Quieren mayor desgracia!...



—Yo soy el hermano del del otro lado de la valla...

—Está visto que uno no se puede tomar más de dos copas por la mañana.

Emilio Ferrer

La lucha y la vigilancia en los frentes de la Sierra



Parapetados en el terreno, los milicianos hacen fuego contra las posiciones enemigas (Fots. Santos Yubero)



En lo alto de una roca de la Sierra, el miliciano vigila atentamente el amplio horizonte

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Caricaturas, Almanaque, lujosos. Brillo rosado. Marca

PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-tala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 6,50. Provincias, y pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

EL DOLOR

NO HACE EITRAGO ALGUNO LOS QUE POR HABIA PRECAUCION TIENEN EN CASA UN FRASCO DE **CEREBRINO MANDRI**

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al **LABORATORIO MANDRI** Provenza, 203 BARCELONA

Conservas **TREVIJANO**

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73 Apartado 571 MADRID

Tarifa de suscripción para **MUNDO GRAFICO**

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mñimum.

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



**París hace ejercicios de defensa
contra los ataques aéreos**

He aquí cómo los alumnos de la Facultad de Medicina de París, adecuadamente equipados, conducen al primer puesto de socorro a una «víctima» de los gases, durante el ensayo de defensa contra ataques aéreos que se ha celebrado hace unos días en París

(Fot. Acné)